

Apostando por el optimismo

Aun viviendo la resaca de este tiempo convulso, y habiendo conocido la dificultades vividas en numerosos proyectos para realizar sus actividades, debido a esta pandemia sin fronteras, queremos destacar a un grupo de pequeñas, personas pero grandes personajes, que consideramos verdaderos protagonistas de la paciencia, la esperanza y la resiliencia: **los niños y las niñas** de tantos centros escolares en aquellos países en donde PROYDE tiene la oportunidad de apoyar iniciativas educativas para la población infantil más vulnerable, y que han aguantado, con o sin posibilidades, seguir estudiando desde sus casas, nos siempre en las mejores condiciones ni medios disponibles. Para gran parte de ellos/as la escuela representa su mejor momento del día, su mejor alimentación, su espacio contenido y seguro, su motor de ilusiones. Para ellos, el cierre de la escuela nunca fue una buena noticia.

Pero además, los alumnos/as son el alma y la razón de ser de los centros escolares y del esfuerzo creativo e innovador de maestros/as y directivas, por lo que su posible regreso a las aulas es una fiesta para quienes les esperan emocionados de reencontrarse con su alegre algarabía después de tantos días de silencio y espacios vacíos. En paralelo los pequeños/as se preparan entusiasmados de volver a encontrar a sus amigos/as en la escuela, donde comparten risas, juegos y cómplices travesuras. Les da igual las restricciones preventivas, los grupos burbuja y los recreos sectorizados, quieren volver.

Hoy, entre tantos, compartimos la enorme alegría de la Escuela José María Bogarín- La Salle en **Paraguay**, que prepara con emoción festiva la posible vuelta al cole en los próximos días después de un anterior curso escolar completo, en confinamiento. Pero sobre todo, compartimos su **apuesta por el optimismo y por la felicidad** de sus niños/as.

